La Palabra para Hoy – 1 Corintios 9:16

Devocional: La prioridad de evangelizar

Evangelizar no es una actividad opcional en la vida cristiana, sino una prioridad que nace del amor de Dios y de la obediencia a Su llamado.

Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! 1 Corintios 9:16

Reflexión

Jesús, antes de ascender al cielo, dejó una instrucción clara y directa: **ir y hacer discípulos**. No dejó esta tarea solo a pastores, misioneros o líderes, sino a cada creyente. Evangelizar no es simplemente hablar de religión; es compartir vida, esperanza, perdón y propósito con un mundo que muchas veces vive vacío, confundido y herido.

El video nos recuerda que el Evangelio no puede ocupar un lugar secundario en nuestra vida. No puede estar detrás del trabajo, los estudios, las redes sociales o incluso nuestras propias comodidades. Cuando entendemos lo que Cristo hizo por nosotros –Su sacrificio, Su gracia, Su misericordia– nace en nuestro corazón un deseo natural de que otros también lo conozcan.

Muchas veces no evangelizamos por miedo: miedo al rechazo, a no saber qué decir, a quedar mal. Pero Dios no nos pide perfección, nos pide **disposición**. Él no busca expertos, busca

corazones obedientes. Además, no estamos solos en esta tarea. Jesús prometió estar con nosotros “todos los días”, y el Espíritu Santo nos guía, nos da palabras, nos recuerda lo que debemos decir en el momento correcto.

Evangelizar no siempre significa predicar en una plaza o frente a multitudes. A veces empieza con cosas simples: escuchar a alguien que está pasando por un momento difícil, orar por un amigo, compartir cómo Dios ha obrado en nuestra propia vida. Cada conversación es una semilla. Y aunque no siempre veremos el fruto de inmediato, Dios se encarga de hacerla crecer.

Aplicación personal

Tómate unos minutos y reflexiona:

- ¿Cuándo fue la última vez que compartiste tu fe con alguien?
- ¿Hay personas en tu entorno que necesitan escuchar de Jesús?
- ¿Qué temores te han detenido?

Decide hoy dar un paso práctico:

- Ora por una persona específica.
- Busca una oportunidad para servirle.
- Comparte una palabra de esperanza.

Recuerda: Dios no te pide resultados, te pide fidelidad.

Oración final

> *Señor, gracias por salvarme y darme una nueva vida. Perdóname por las veces que he guardado silencio cuando debía hablar de Ti. Pon en mi corazón Tu carga por las personas que no te*

conocen. Dame valentía para hablar, amor para servir y sabiduría para actuar. Que mi vida sea una luz que apunte a Ti, y que nadie que me rodee se quede sin escuchar Tu mensaje de esperanza. En el nombre de Jesús, amén.